

## CAPITULO X.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Número de los ángeles.—Gerarquías y órdenes angélicas.—Definición de la gerarquía.—Su razón de ser.—Por qué entre los ángeles hay tres gerarquías y no más.—Definición del orden.—Por qué en cada gerarquía hay tres órdenes y no más.—Imágenes de la gerarquía angélica en la Iglesia y en la sociedad.—Funciones de los ángeles.—Los ángeles superiores iluminan á los inferiores.—Habla de los ángeles.—Gran división de los ángeles: asistentes y ejecutores.—Funciones de los serafines.—De los querubines.—De los tronos.—Reflejo de esta primera gerarquía en la sociedad y en la Iglesia.

Número de los ángeles. Cuando los autores inspirados, que fueron admitidos á ver algunas realidades del mundo superior, quieren indicar la muchedumbre de los ángeles, no hablan sino de millones y centenares de millones. "Yo estaba atento á lo que veía, dice Daniel, (VII, 10), hasta que los tronos fueron colocados y el Anciano de los días tomó asiento. Era su vestido blanco como la nieve y los cabellos de su cabeza como lana resplandeciente. Su trono era de llama ardiente, y las ruedas de ese trono de fuego abrasador. Un río de fuego e impetuoso salía ante su faz. Millares de millares le servían, y diez mil cientos de millares asistían delante de El."

San Juan, testigo del mismo espectáculo, continúa: "Y ví, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono... y era el número de ellos millares de millares. (Apoc. V, 11.) Más adelante, habiendo expresado á todos los escogidos del linaje de Abrahan, añade: "Después de esto ví una grande

muchedumbre que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas." (VII, 9). Y como desde el principio del mundo, cada predestinado y aun cada réprobo tiene por guardian á un ángel del orden inferior, síguese que el número de los ángeles de todas las jerarquías es verdaderamente incalculable.

San Dionisio, depositario de la enseñanza de su maestro San Pablo que fué arrebatado al tercer cielo, habla del mismo modo: "Los ejércitos bienaventurados de las inteligencias celestiales exceden en número todos los pobres cálculos de nuestra aritmética material. No debe suponerse exageración alguna en las palabras de los profetas: el número de los ángeles es incalculable, mayor que el de todas las criaturas y que el de los hombres que han sido, son y serán." (1)

Y la razón la da el Ángel de las escuelas, cuyo razonamiento es el siguiente. El objeto principal que Dios se propuso en la creación de los seres es la perfección del universo. La perfección y belleza del universo resulta de la más esplendente manifestación de los atributos de Dios dentro de los límites marcados por su sabiduría. De donde se sigue, que cuanto más bellas y perfectas son ciertas criaturas, en mayor abundancia han sido criadas. El mundo material confirma este pensamiento.

Dos clases de cuerpos se encuentran en él; los corruptibles y los incorruptibles. La primera se reduce á nuestro globo, habitación de los seres corruptibles; y nuestro globo no es casi nada comparado con los globos del firmamento.

1. Multi sunt beati exercitus supernarum mentium, infirman et astrictam nostrorum materialium numerorum commensurationem excedentes... Angeli sunt innumeri, adeoque superant numerum omnium creaturarum, etiam hominum qui unquam fuerunt et erunt, *De Caelest hier.*, c. IX et XIV.



Ahora bien, como la grandeza es para los cuerpos la medida de su perfeccion, el número lo es para los espíritus. Así la razon misma nos encamina á la conclusion de que los séres inmatereales exceden á los materiales en número incalculable. (1)

En el interin que el cielo nos revela la exactitud de estos magnificos cómputos del ingenio ilustrado por la fé, es gran motivo de tranquilidad durante nuestra peregrinacion, saber que los ángeles buenos son mucho más numerosos que los malos. *La cola del Dragon*, segun San Juan, solamente *arrastró la tercera parte de las estrellas*. (2) No hay un solo intérprete que por estas estrellas caidas no entienda los ángeles rebeldes. (3)

Gerarquías y órdenes de los ángeles. Una muchedumbre sin orden es la confusion; los ángeles no pueden estar de ese modo. Todas las obras de Dios estan ordenadas, segun el Apóstol, ó como está escrito en otra parte, "Dios ha hecho todas las cosas en número, peso y medida," es decir, con orden perfecto. (4) El orden es lo que primero nos llama la atencion en el mundo material. El orden produce la armonía, y esta supone la subordinacion mútua de todas las partes del universo. A su vez esta armonía revela una causa inteligente que la ha criado y la mantiene.

Evidentemente, en el mundo de los espíritus, prototipo del mundo de los cuerpos y obra maestra de la sabiduria creadora, debe existir la misma armonía y más perfecta si es posible. La subordinacion, pues, y por consiguiente la

1. 1 p. q. l. art. 3.

2. Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum, *Apoc.* XII. 4.

3. *Corn. á Lap.* in XII, *Apoc.* et *S. Th.* 1, p. q. LIV, art. 9.

4. Quæ autem sunt, á Deo ordinatæ sunt. *Rom.* XIII 1.—Omnia in mensura, et numero et pondere disposuisti. *Sap.* XI, 21.

gerarquía de los séres que la componen es ley del mundo invisible como lo es del visible. Esto enseña la fé y lo afirma invariablemente la razon.

Segun la etimología de la palabra, *gerarquia es principado sagrado*. (1) Bajo el nombre de principado lo mismo se significa el principe que la muchedumbre colocada bajo sus órdenes. Inferéanse de aquí tres consecuencias que arrojan viva luz sobre el orden general del universo y sobre el gobierno particular de la Ciudad del bien. Siendo Dios el Criador de los ángeles y los hombres, no hay respeto de El más que una gerarquía y de ella es supremo gerarca. Lo mismo ha de decirse respecto del Verbo encarnado. Rey de reyes, señor de los señores, á quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra, es el supremo gerarca de los ángeles y los hombres; por consiguiente, de la iglesia triunfante y militante.

Como Vicario del Verbo encarnado, Pedro es el supremo gerarca de la Iglesia militante en virtud de estas divinas palabras: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*. Pedro á su vez ha establecido (2) otros gerarcas y estos han puesto rectores subalternos encargados de dirigir las diferentes provincias de la Ciudad del bien. Pero entre todos

1. Hierarchia est sacer principatus. *S. Th.* 1 p. q. cviii, art. 1.

2. \*\*\* La gerarquía eclesiástica, que consta de obispos, presbíteros y ministros, ha sido establecida por el mismo Dios; y esto es un dogma de fé, definido por el Concilio de Trento en la session XXIII, cánón 6. Las palabras del autor no significan sino que el Papa, conforme á la disposicion divina, nombra y constituye los obispos y estos ordenan á los presbíteros y ministros, componiendo entre todos un solo cuerpo del que es cabeza el Vicario de Jesucristo, obispo de los obispos y único pastor universal de toda la grey cristiana; sin que por esto pueda entenderse que el Papa haya establecido la gerarquía: al modo que la cabeza rige á todos los miembros sin que los haya hecho, ni puesto en el cuerpo humano.

(Nota del Traductor:)



no forman mas que una gerarquía, porque todos militan bajo un mismo jefe que es Jesucristo. Muy pronto veremos que la gerarquía angélica es el tipo de la eclesiástica y esta de la social.

Si el principado se considera en sus relaciones con la muchedumbre, se llama gerarquía *el conjunto de seres sometidos á una misma ley*. Si obedecen á leyes diferentes, forman gerarquías distintas sin dejar de pertenecer á la gerarquía general. (1) De este modo se ven en un mismo reino y bajo un mismo rey ciudades regidas por leyes especiales. (2) Pero los seres no están sometidos á las mismas leyes, sino porque tienen la misma naturaleza y las mismas funciones. Y como esto no sucede en los ángeles y los hombres, resulta que forman gerarquías distintas. Además como son diferentes las funciones de los ángeles, el mundo angélico se divide en varias gerarquías.

La razon y la prueba de que los ángeles y los hombres forman gerarquías distintas consisten en la perfeccion relativa de unos y otros. Esta perfeccion es tanto mayor, cuanto más abundante participacion de las perfecciones divinas tienen los seres. El ángel, criatura puramente espiritual, participa más que el hombre. En efecto, el ángel recibe las luces divinas en la pureza de su naturaleza intelectual, en tanto que al hombre le llegan bajo la imagen más ó ménos trasparente de las cosas sensibles, como la palabra y los sacramentos.

Es, pues, el ángel una criatura más perfecta que el hom-

1 Unus principatus dicitur secundum quod multitudo uno et eodem modo potest gubernationem principis recipere. *S. Th.*, I p. q. cviii, art. 1.

2. Y por lo mismo se echa de ver, que la centralizacion en un gran estado es contraria á las leyes fundamentales del orden; y como consecuencia ineludible debe producir quebrantos, malestar, revoluciones y ruinas.

bre y debe por consiguiente formar una gerarquía diferente. Además, como en el mundo angélico hay gerarquía, es decir, orden de subordinacion, es evidente que no todos los ángeles son iluminados igualmente. Hay por tanto, ángeles superiores é inferiores entre sí. Esta superioridad tiene por fundamento el conocimiento más ó ménos perfecto, más ó ménos universal de la verdad.

“Este conocimiento, dice Santo Tomás, marca tres grados en los ángeles; porque puede ser considerado bajo tres aspectos.

“Primeramente, los ángeles pueden ver la razon de las cosas de Dios, primer principio universal. Esta manera de conocer es prerrogativa de los ángeles que más se acercan á Dios, y que segun la bella frase de San Dionisio están en el vestíbulo de la morada divina.

“En segundo lugar, pueden ver la verdad en las causas universales criadas, que se llaman leyes generales. Siendo múltiples estas causas, su conocimiento es ménos preciso y ménos claro. Este modo de conocer es pertenencia de la segunda gerarquía.

“En tercer lugar pueden ver la verdad en sus aplicaciones á los seres individuales en cuanto estos dependen de sus causas ó de las leyes particulares que los rigen. Así conocen los ángeles de la tercera gerarquía. (I. p. q. cviii, art. 1).

Luego hay en los ángeles tres gerarquías y solo tres: la cuarta no sería posible. Efectivamente, estas tres gerarquías tienen su razon de ser en las tres maneras posibles de ver la verdad: en Dios, en las causas generales, ó en las particulares; es decir, como habla el sublime Areopagita, en la *vida más ó ménos abundante* de que gozan los ángeles que las componen. (1)

1. He aquí las palabras de San Dionisio, maestro de Santo Tomás en esta cuestion. “Cum divini spiritus entitate sua cæteris



La revelacion nos descubre además en cada gerarquía tres coros ú órdenes diferentes. Se llama coro ú *orden angelico cierta multitud de ángeles semejantes entre sí en los dones de naturaleza y de gracia.* (1) Cada gerarquía tiene tres y no mas de tres. Más de tres seria demasiado; y ménos, no seria bastante. En efecto, cada gerarquía compone como un pequeño estado: y cada estado consta necesariamente de tres clases de ciudadanos, ni más ni ménos. "Por muchos que sean, dice Santo Tomas, los ciudadanos de un estado se reducen á tres clases; correspondientes á las tres cosas que constituyen toda sociedad bien ordenada, principio, medio y fin. Así vemos invariablemente tres categorías entre los hombres: en el primer rango, la aristocracia; en el último, la plebe; y entre ambos, lo restante del pueblo (que hoy se llama la clase media).

Lo mismo sucede entre los ángeles. En cada gerarquía hay tres órdenes diferentes. Igualmente que las gerarquías, las órdenes se distinguen por la excelencia natural de los ángeles que las componen y por la diferencia de sus funciones. Estas se refieren todas necesariamente á tres cosas, ni más ni ménos: el principio, el medio y el fin." (2) Lo veremos con claridad, al explicar las funciones particulares de cada orden.

Antes de entrar en esta explicacion, hacemos constar, que *entibus antecellant, excellentiusque vivant aliis viventibus, et intelligant cognoscantque supra sensum et rationem, et præ cunctis entibus pulchrum et bonum appetant participantque, hoc utique viciniore Bono sunt, quo luculentius illud participant, plures etiam et ampliores ab ipso dotes acceperunt; sicut etiam rationalia sensitivis antecellunt, quo uberiori ratione pollent, uti et sensitiva sensu atque alia vita* De divin. nom., c. v.

1. Ordo angelorum dicitur multitudo cælestium spirituum qui inter se aliquo munere gratiæ simulantur, sicut et naturalium datorum participatione conveniunt. *Magist. Sent. Pist. 9, 11.*

2. I. p. q. c. viii, art. 2 et 4.

la magnífica gerarquía del cielo, ó de la Iglesia triunfante, se prueba á sí misma reflejándose á nuestros ojos en la gerarquía de la iglesia militante, que es esta otra porcion de la Ciudad del bien. Basta abrir los ojos para ver, que la Iglesia de la tierra se divide en tres gerarquías, y cada una de estas en tres órdenes.

La primera se compone de los prelados superiores y comprende el supremo pontificado, los arzobispos y los obispos. Al supremo pontificado se refieren los cardenales que son los coadjutores del soberano Pontífice: como al arzobispado se reduce la dignidad patriarcal, cuya jurisdiccion se extiende á muchas diócesis y aún provincias eclesiásticas.

La segunda se compone de prelados menores, que reciben de los prelados superiores la direccion y desempeñan ciertas funciones, sea en virtud de su autoridad propia, sea por delegacion. Comprende tambien tres órdenes: los presbíteros, con poder de bendecir y aún á veces de confirmar. Los priores y abades, con poderes más ó ménos extensos. Los rectores ó curas, encargados de las parroquias, á quienes se refieren como auxiliares los vicarios y clérigos inferiores. Todos tienen la mision de administrar los sacramentos.

La tercera se compone de los fieles ó del pueblo, á quien pertenece recibir los bienes espirituales, más no administrarlos. Igualmente que las otras, esta gerarquía comprende tres órdenes: vírgenes, continentes y casados, cuyos deberes son diferentes como es distinta su vocacion.

En la regularidad con que funcionan estas gerarquías y estas órdenes presentan la más bella armonía que el hombre pueda contemplar sobre la tierra, y que no es más que la imágen de aquella armonía, mil veces más bella, que veremos en el cielo. Allí se mostrarán ante nuestra vista



sin nubes y sin velos, las tres gerarquías angélicas con sus nueve coros resplandecientes de luz y de hermosura. En la primera, los *Querubines*, los *Serafinos* y los *Tronos*. En la segunda, las *Dominaciones*, los *Principados* y las *Potestades*. En la tercera, las *Virtudes*, los *Arcángeles* y los *Ángeles*.

Funciones de los ángeles. El mundo angélico; compuesto de tres grandes gerarquías, cada una de las cuales se divide en tres órdenes distintos, se nos representa como un ejército magnífico, perfectamente formado. Pero saber esto no es bastante. Para gozar del espectáculo de un ejército inmenso en su formidable magnificencia, es menester verlo en movimiento. Del mismo modo, para formar ideas del brillante ejército de los cielos y calcular el lugar que en el plan de la Providencia ocupan los príncipes de la Ciudad del bien, es menester estudiarlos en el ejercicio de sus funciones.

Ser purificados, iluminados ó perfeccionados; ó purificar, iluminar y perfeccionar, tal es el doble objeto á que se reducen todas las funciones de las gerarquías y los órdenes angélicos. (1) ¿Cuál es el sentido de estas misteriosas palabras? Todos los ángeles no conocen igualmente los secretos divinos. La primera gerarquía, hemos dicho con Santo Tomás, ve la razón de las cosas en Dios mismo: la segunda en las causas segundas universales: la tercera en la aplicación de esas causas á los efectos particulares. Pertenece á la primera la consideración del fin; á la segunda la disposición universal de los medios; á la tercera la ejecución. (2)

1. Ordo hierarchiæ est alios quidem purgari, illuminari et perfici; alios autem purgare, illuminare et perficere. *S. Dion., apud S. Th. 1, p., q. cvm, art. 1.*

2. Quia Deus est fines non solum angelicorum ministeriorum, sed etiam totius naturæ, ad primam hierarchiam pertinet consi-

Las luces que toman del seno mismo de Dios, los ángeles de la primera gerarquía las comunican, según conviene, á los ángeles de la segunda; estos á los de la tercera; y los de la tercera hacen participantes de ellas á los hombres. Pero no hay reciprocidad; pues los ángeles inferiores no tienen nada que enseñar á los superiores, ni los hombres á los ángeles (1).

Esta comunicación incesante, que se necesita para el gobierno del mundo, durará hasta el juicio final, comprende lo que hemos llamado purificación, iluminación y perfeccionamiento. En efecto, la manifestación de una verdad hecha á quien no la conoce, purifica su entendimiento disipando las tinieblas de la ignorancia: le ilumina haciendo brillar la luz donde reinaba la oscuridad, y lo perfecciona enriqueciéndole con el conocimiento cierto de la verdad (2). Tales son las operaciones de los ángeles superiores con relación á los inferiores que por esto se dicen purificados, iluminados y perfeccionados. Ni una siquiera de estas ope-

*deratio finis; ad mediã vero dispositio universalis de agendis; ad ultimã autem applicatio dispositionis ad effectum. quæ est operis executio, ib., art. 6.*

1. *S. Dionysius, 8, cap. sælest. hier., dicit quod angeli secundæ hierarchiæ purgantur et illuminantur ac perficiuntur per angelos primæ. et angeli terciæ per angelos secundæ, et homines per angelos, et non è converso: quia dicit hanc legem divinitatis immobiliter firmatam, ut inferiora reducantur in Deum per superiora. Vigier, cap. 3, § 2, v. 3.*

2. Compendio denique non abs re dixerim, divinæ scientiæ participationem esse purgationem et illuminationem atque perfectionem: dum quidem ignorantiam quodammodo expiar per perfectorum mysteriorum scientiam, quæ pro sua cuique dignitate conceditur; per divinam vero cognitionem illuminat, quæ etiam purgat mentem illam, quæ antea non viderat ea. quæ modo illi per sublimiorem illustrationem elucidantur; sursumque perficit eodem ipso lumine, per stabilem scientiam clarissimarum eruditionum. *S. Dion., cælist. hier., c. vii.*



raciones de la gerarquía celeste deja de encontrarse en la gerarquía de la Iglesia militante (1).

Las comunicaciones angélicas se hacen mediante la palabra; pues los ángeles, imágenes perfectas del Verbo tienen un lenguaje y hablan entre sí. Que hablan los ángeles, nos lo enseña San Pablo cuando dice: "*Si yo hablara los idiomas de los hombres y de los ángeles, etc.*" (2)

Sin embargo, guardémonos de pensar que el lenguaje de los ángeles sea semejante al de los hombres, ni que tengan necesidad de sonidos articulados ó signos exteriores como vehículos del pensamiento de un ángel á otro. Su lenguaje es todo interior, todo espiritual como los ángeles mismos. Consiste por parte del ángel superior en la voluntad de comunicar una verdad al ángel inferior, y por parte de éste en la voluntad de recibirla. Estas dos operaciones, como no encuentran obstáculo alguno ni en la naturaleza de los ángeles, ni en sus disposiciones individuales, son instantáneas é infalibles. (3)

La gerarquía segunda y la tercera reciben de la primera, inmediatamente la una, mediatamente la otra, las iluminaciones divinas. De ahí nace relativamente á su dignidad y sus funciones, esa gran division de los ángeles en *asis-*

1. Sanctissima itaque mysteriorum consecratio primam quidem virtutem deiformem habet, qua profanos sacris expiat, mediam vero, quæ eos qui jam exiati sunt illuminando initiat; postremam denique, et summam præcedentium, qua sacris initiatos propriarum conservationum scientia consummat ac perficit. *Cælest. hier.*, c. v, y las hermosas páginas siguientes.

2 *I. Cor.*, xiii, 1.

4 Unde S. Greg., n. 2; Moral dicit: Alienis oculis intra secretum mentis quasi post parientem stamus; sed cum manifestare non ipsis cupimus, quasi per linguas januam egredimur, ut quales sumus, extrinsecus ostendamus. Hoc autem obstaculum non est in angelo, ideo quamprimum vult quod alius cognoscat; statim cognoscit, et illa voluntas qua vult alium scire lingua metaphorice dicitur et locutio interior, etc. *Vigier.*, ib.

*tentes y ejecutores ó administradores.* Los primeros contemplan en Dios mismo la razon de las cosas que se han de hacer y las manifiestan á los ángeles inferiores encargados de ejecutarlas. Bajo esta imagen nos representa la Escritura Sagrada á los ángeles de la primera gerarquía. Uno de esos ilustres príncipes de la corte del gran Rey, hablando con Tobías le dijo: *Yo soy Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante de Dios.* (XII, 15) Literalmente: Que nos mantenemos de pié delante de su trono.

Menester es decir, que esta bella expresion: *Ser asistente al trono de Dios* tiene varios sentidos. Los ángeles asisten ante Dios, cuando toman sus órdenes; cuando le ofrecen las oraciones, limosnas, buenas obras y votos de los mortales; cuando defienden contra los demonios la causa de los hombres en el tribunal supremo; cuando fijan sus miradas en los rayos de la faz divina para percibir las delicias inefables que constituyen su felicidad. En este último sentido todos los ángeles, sin exceptuar ninguno, son asistentes delante de Dios; porque todos gozan sin interrupcion de la vision beatifica, aun mientras se ocupan en desempeñar alguna mision en el gobierno del mundo. Pero en su sentido estricto la expresion *asistir delante de Dios* designa los ángeles de la primera gerarquía y que no suelen ser empleados en ministerios exteriores. (1)

Estos ángeles asistentes al trono de Dios y superiores á todos los demás, se llaman Serafines; Querubines, Tronos, y forman la primera gerarquía.

Puesto que las gerarquías del mundo inferior no son más

1. Adstare, stricte et presee ad eos angelos attinent, qui ad ministeria externa mitti non solent; sed rationes rerum faciendarum in Deo contuentes, inferiores angelos ea munera excecutores docent atque illuminant. Unde distinguuntur angeli in Assistentes te Ministrantes. *Corn. á Lap.*, in *Tob.* xu, 15.



que un reflejo de las del mundo superior, una comparación tomada atentamente de la corte de los reyes de la tierra nos ayudará á comprender el rango y las funciones de estos altos dignatarios de la Corona eterna. Entre los cortesanos hay algunos que por su dignidad pueden entrar familiarmente á ver al príncipe sin necesidad de ser introducidos; otros hay que sobre este privilegio tienen el de conocer los secretos del príncipe; otros en fin, más favorecidos todavía, compañeros inseparables del príncipe, parece que forman un todo con él.

Estos últimos nos representan á los Serafines, que siendo las criaturas más sublimes que Dios haya sacado de la nada, deben su nombre á las llamas de su amor. (1) Colocados en el vértice de las gerarquías criadas, tocan, en cuanto lo finito puede tocar á lo Infinito, á la Trinidad divina, amor sustancial y foco eterno de todo amor. Las misiones solemnes que á veces se les confían, lejos de entibiar su ardor, parece que lo acrecientan y les hace repetir con más íntimo placer el cántico oído por Isaías: "Los Serafines estaban de pie. . . y daban voces el uno al otro y decían: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria."

En los afortunados cortesanos que conocen todos los secretos del príncipe tenemos una imagen de los Querubines, cuyo nombre significa la plenitud de la ciencia. (2) Con una mirada que no deslumbran ni confunden los rayos centellantes de la faz de Dios, estos espíritus deformes con-

1. Seraphim, quod nomen fuit impositum ab excessu charitatis. Angeli hujus ordinis excedunt alios in ardore et fervore charitatis, ad quam patenter inferiores excitant. *Vigier, ib. v. 7. S. Dion., 7; Caelest hier.*

2. Cherubim, quod nomen est impositum ab excessu scientiae. Unde interpretatur plenitudo scientiae. *Vigier, ibid.*

templan en su fuente las razones íntimas de las cosas, á fin de comunicarlas á los ángeles inferiores cuyas funciones deben aquellos determinar y dirigir la conducta. Ellos son también algunas veces enviados en misión; y así se vió á un querubín encargado de guardar la entrada del paraíso terrenal é impedirle al hombre culpable. ¿Por qué un querubín y no otro ángel? Velar y ver de lejos son las dos cualidades de un centinela: y como su nombre lo indica, los querubines poseen estas dos cualidades en grado eminente. (1)

Los Tronos están representados en los grandes señores que tienen entrado libre cerca del Rey. Elevación, hermosura, solidez, he aquí las tres ideas que trae al entendimiento el nombre del asiento que los monarcas ocupan en ocasiones solemnes. Nada podría designar mejor al tercer orden angélico de la primera gerarquía. Los tronos son así llamados: porque estos ángeles de belleza deslumbradora están sobre todos los coros de las gerarquías inferiores, á quienes intiman las órdenes del gran Rey, compartiendo con los Serafines y Querubines el privilegio de ver claramente la verdad en Dios mismo, es decir, en la causa de las causas. (2)

1. Cherubim potius quam Thronis, Viatutibus, aut Principatibus custodia paradisi si demandata est, quia Cherubini sunt vigilantissimi et perspicacissimi; unde scientia vocantur Cherubini, ideoque aptissime sunt vindices omniscientiae Dei, quam ambierat Andam. *Corn. á Lap., in Gen. III 23.*

2. Ordo Thronorum habet excellentiam prae inferioribus ordinibus, in hoc quod immediate in Deo rationes divinarum operum cognoscere possunt. Sed Cherubim habent excellentiam scientiae; Seraphim vero excellentiam ardoris. Et licet in his duabus excellentiis includatur tertia; non tamen in illa, quae est Thronorum, includuntur aliae duae. Et ideo ordo Thronorum distinguitur ab ordine Cherubim et Seraphim. *S. Th., I p., q. cxxviii, art. 5.*



Fijos en Dios por la intuición de la verdad, son inmóviles. Además, al modo que el trono material tiene un lado abierto para que entre el monarca que habla desde tan magestuoso asiento; así los Tronos angélicos están abiertos para recibir al mismo Dios que habla por boca de ellos. Tócales después la noble función de transmitir las comunicaciones soberanas á los ángeles de las gerarquías inferiores distribuidos en todas las partes de la Ciudad del bien. En efecto, los Tronos, siendo el último orden de la primera gerarquía ó de los *Angeles asistentes*, están en comunicación inmediata con las Dominaciones que forman el coro más alto de los *Angeles administradores*.

Tales son, en dos palabras, las relaciones y diferencias que existen entre los ángeles de la primera gerarquía. Todos son asistentes al Trono: todos contemplan la razón de las cosas en la causa primera. El privilegio de los Serafines es estar unidos á Dios de la manera más íntima en los ardores deliciosos de su indecible amor. El de los Querubines consiste en ver la verdad de un modo superior que todos los que hay debajo de ellos. El de los Tronos está en transmitir á los ángeles inferiores, en la proporción necesaria, las comunicaciones divinas cuya plenitud poseen (1) De este modo la Trinidad augusta, cuya imagen se trasluce á través de todas las creaciones, brilla con esplendor incomparable en la más pura de todas. En los Tronos vemos el Poder, en los Querubines la Inteligencia; en los Serafines el Amor.

La gerarquía eclesiástica, reflejo de la celestial, presenta el mismo espectáculo. En el Diácono tenemos el Poder que

1. Accipiunt enim divinas illuminationes per convenientiam ad immediate illuminandum secundam hierarchiam, ad quam pertinet dispositio divinarum ministeriorum *S. Th.*, 1 p., q. cviii, art. 6.

ejecuta en el Presbítero la *inteligencia* que ilumina; en el Pontífice el *amor* que consume, según las palabras dirigidas al jefe supremo del pontificado: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que los otros?—Señor, Vos sabéis que os amo.—Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas."—El amor es pues el principio, el fin, la ley soberana de la Ciudad del bien; como el odio, según después veremos, es el principio, el fin y la ley perenne de la Ciudad del mal. (1)

1. Est igitur *pontificatus* seu *episcopatus* ordo, qui consummante virtute fultus, perfectiæ quæque sacri ordinis munia præminenter consummat, atque sacrarum disciplinæ interpretando tradit, et edocet quænam ipsis sacrae competant habitudines atque virtutes. *Sacerdotum* ordo qui *illuminat* ad sacra mysteria contuenda initiatos manuducit, divinarum ordini pontificum subjectus. . . Ordo ministrorum seu *diaconorum* est qui *expiat* et dissimilia discernit, antequam ad sacerdotum sacra veniant; accedentes etiam lustrat, ut eos á contrariis immunes reddat, atque sacrarum mysteriorum spectaculo et communionem dignos. *S. Dion., Eccles. hierarch. c. v.*